

SOCIEDAD, EDUCACIÓN Y ECONOMÍA

'UNA RELACIÓN DISCONTINUA'

SOCIETY, EDUCATION AND ECONOMY A
DISCONTINUOUS RELATIONSHIP

Diego Alexander Arias Prieto

RESUMEN

La discusión entre la educación y la economía es, sin lugar a duda un debate inconcluso y vigente en gran medida por la relación discontinua y la actual subordinación de los sistemas educativos a la mirada economicista. En este orden de ideas, el presente artículo contrasta el enfoque neoliberal de las políticas educativas, su mirada corporativa y de eficacia frente al desarrollo económico y la ausencia del mismo frente al desarrollo social de Colombia.

En este sentido, se plantea en un primer momento las múltiples miradas de la relación educación y economía, desde los autores clásicos, hasta el presente enfoque neoliberal, en el cual las brechas sociales y la deficiente educación se traduce en un desarrollo lento y dependiente, por lo que en la última parte del artículo se plantea la necesidad de reestructurar el sistema educativo con la necesidad de diversificar los sectores de la economía y garantizar de igual manera una movilidad social.

PALABRAS CLAVE: Capitalismo, neoliberalismo, economía, educación, sociedad.

ABSTRACT

The contraposition between education and economy has undoubtedly been an unfinished and ongoing debate because of the discontinuous relationship and the current subordination of educational systems to the economic gaze. Therefore, the article contrasts the neoliberal approach of educational policies, its corporate approach and effectiveness in the subject of economic development, and the absence of it in the face of social development in Colombia.

Besides, it is also addressed the multiple views of the relationship between education and economy from the classical authors to the present neoliberal approach, in which social gaps and poor education mean a slow and dependent development. Thus, in the last part of the article, the need arises to restructure the educational system with the need to diversify the sectors of the economy and to guarantee social mobility.

KEYWORDS: Capitalism, neoliberalism, economy, education, society.



La interrelación que existe entre la educación y los sectores productivos de los estados son reconocidos por diversos sectores académicos tanto de la educación, como desde la economía, en la medida que tanto la configuración de los valores culturales de una sociedad, como el desarrollo económico y social de un país están determinados por las relaciones sociales, los bienes y servicios de los sectores productivos y el indicador del Producto Interno Bruto, que en últimas proporciona los recursos para la inversión estatal.

Ya Adam Smith, economista clásico que sentó bases importantes para el capitalismo, veía en la educación un engranaje importante para incrementar la inteligencia media, disciplinar, y generar hábitos en los individuos que permitieran estimular el progreso del estado y por ende capacitar en las necesidades del mercado. En este mismo sentido (Ratinoff, 1967) menciona como David Ricardo y Malthus autores de diversas teorías de la economía

clásica, afirman que el hecho de que el pueblo acudiera a las escuelas, permitía un control y apaciguamiento de sus impulsos, de modo tal que se formaban individuos prudentes, mesurados y lo más importante, obedientes para asumir el rol como trabajador.

En consecuencia, con el pasar del tiempo el efecto del capitalismo industrializado y el libre mercado, en parte influenciado por los ya mencionados economistas clásicos, trae un cambio en la configuración social, ya que hay un aumento demográfico en las ciudades por la demanda de mano de obra que las fábricas requerían, impulsadas por las nuevas tecnologías y la masificación de producciones de bienes, lo que convirtió el trabajo artesanal o de pequeños talleres en industrias masivas en las cuales el antiguo campesino, ahora obrero, tiene largas jornadas laborales con sueldos precarios y sin posibilidad de mejorar sus condiciones o tener una movilidad social debido al empobrecimiento y la dependencia

del salario, mientras los grandes capitalistas incrementan la acumulación de capital producto de la explotación a los trabajadores, situación que genera una gigantesca brecha social y acentúa la miseria de unos y la riqueza de otros.

Durante la etapa de industrialización del capitalismo, la educación ha tenido un componente diferenciador entre el que está capacitado para operar maquinaria, los capitalistas y la casi nula movilidad social de los trabajadores; es escaso el acceso a la educación, no poseen los medios de producción y hay una enajenación política que los convence de que esa situación es parte de su poco esfuerzo personal, y no del modelo económico predominante; se debe aceptar la voluntad del sistema. La división social del trabajo crea una brecha entre la fuerza de trabajo y el trabajo intelectual, estos últimos como bien señala Vasconi (1967), conscientes que la educación masiva de los obreros puede mejorar la productividad en las fábricas al capacitarlos para las demandas del mercado, también entran en contradicciones por la amenaza que representan los obreros para el sistema; en cuanto lean y reflexionen sobre la situación de explotación en la que se han visto inmersos por generaciones, lo que hace sospechar de la educación como detonante de posibles demandas sociales que puedan exigir los trabajadores, en este sentido hay que mantener una vigilancia y control de la misma.

Ya para los años sesenta el economista Becker, (1964) expone la idea del Capital Humano, el cual plantea que los individuos a lo largo de su vida acumulan conocimientos, habilidades, aptitudes, experiencias propias de la vida cotidiana y en efecto, también por el sistema educativo (Aguilar, 1998). De manera que la educación además de ser un vehículo de legitimación social, política y movilidad social se fortalecen procesos reflexivos y analíticos, al menos para los sectores sociales de clases medias y altas, se plantea al mismo tiempo la relación de Capital Humano y productividad



de un país, además se determina la calidad de vida del individuo, de manera que entre más alto sea su nivel educativo, mayor serán sus ingresos. En otras palabras, el nivel educativo también es proporcional con el crecimiento económico y la riqueza de un país. En este sentido, los economistas que promueven el estado de bienestar durante en los años posteriores a las guerras mundiales consideran que los estados deben invertir recursos económicos y humanos para fortalecer la educación, de manera que se vea como una inversión a mediano y largo plazo, ya que esta va a tener un retorno de riqueza. (Aguilar, 1998)

Para lograr dichos alcances, y partiendo del nuevo orden mundial producto de las dinámicas de la posguerra y la guerra fría, la categoría que más discuten los economistas y políticos de diferentes corrientes es el desarrollo. Si bien inicialmente el concepto tenía una connotación cuantitativa, es decir medible, en la última mitad de los años setenta y principios de los años ochenta, esta característica dejó de ser la única forma de entender el desarrollo y se entendió la necesidad de abordarlo desde las relaciones sociales y culturales propias de los individuos como una forma de medir el crecimiento económico y de igual manera el crecimiento social. Entre tanto, (Aguilar, 1998) señala como en las Naciones Unidas (ONU) se ha propuesto la idea del desarrollo como un concepto formado por cinco elementos: la economía como motor de crecimiento; la paz como fundamento

del desarrollo; la justicia como pilar de la sociedad; el ambiente como una base para la sostenibilidad y la democracia como base para una buena gobernabilidad. No obstante, la incursión del neoliberalismo inicialmente en Chile durante la dictadura de Augusto Pinochet, y posteriormente en el resto de los países latinoamericanos, rescata el desarrollo desde subconceptos como eficacia, competitividad, calidad, conceptos propiamente corporativos que pretenden la medición numérica y la visión de empresa global para subordinar todo desarrollo social al mercado. En este orden de ideas podemos decir que, independientemente de las corrientes económicas e ideológicas contemporáneas, la mayoría de autores coinciden en que la educación es de crucial importancia tanto para el desarrollo económico como para el desarrollo social y para nivelar brechas de desigualdad e inequidad. Ahora bien, no en todos los casos la educación es un factor de movilidad social y de reducción de la pobreza, sucede por ejemplo con el desmonte progresivo del estado de bienestar keynesiano por su aparente crisis, y con la llegada del neoliberalismo que determinan unas características, problemáticas y resultados que merecen un análisis profundo desarrollado en el siguiente subtítulo.



LA EDUCACIÓN DE COLOMBIA, DESDE EL PANORAMA NEOLIBERAL.



La educación históricamente ha sido la forma en la que el poder hegemónico, entendido desde la mirada de Gramsci como la relación dominación-coerción, hace un control sobre la sociedad, la ideología y las costumbres de estas. Un claro ejemplo, es la historia oficial que se enseña durante la masificación de la educación en las clases populares y que tienen como objetivo hacer un nacionalismo durante la instauración del estadonación. Asimismo, como bien señala (Castro, 2012) los organismos de control han entendido que la educación juega un papel determinante en la consolidación de un orden social y por tal motivo hay que mantener una vigilancia constante en sus contenidos.

Frente a esta dinámica, la economía capitalista actual, busca profundizar e intervenir los escenarios educativos como las escuelas, colegios y universidades tanto del sector público como del sector privado, ya que son esenciales para estructurar e implementar paulatinamente en el país el modelo neoliberal, que ya se viene estructurando en Colombia desde los años noventa y que se consolida como una alternativa al modelo Keynesiano que se efectuaba en Europa y en el continente americano tras la crisis económica que supone el fin de la segunda guerra mundial.

Dicha composición de las ideas

neoliberales, trae consigo un rescate del libre mercado propuesto por economistas clásicos como Smith, (1958) quien plantea en sus libros la teoría de los sentimientos morales y posteriormente la riqueza de las naciones, la analogía de la mano inviable, en la cual, una de sus características principales es el libre mercado y la individualidad como atributos necesarios para que el estado intervenga lo menos posible en la dinámica del mercado, ya que según el autor, este se regula así mismo.

Sin embargo, algunos teóricos son escépticos frente a la categoría de neoliberalismo, y niegan su existencia al punto de compararla con una posición, ideología y política más que con una teoría económica, lo que implica desconocer la implementación y efectos de las medidas propuestas por varios gobiernos del mundo tras la crisis por el excesivo proteccionismo Keynesiano y la creciente deuda externa especialmente de los países en vía de desarrollo; en contraste, se encuentran académicos de diferentes países los cuales plantean la veracidad y el método desde aportes hechos por escuelas “como la austriaca de Hayek y Ludwig von Mises, la escuela de Chicago de Friedman y la escuela de Virginia de James Buchanan” (Lissardy, 2021) las cuales son defensoras del neoliberalismo

y resaltan características como la habilidad de adaptarse rápidamente a las alteraciones y cambios repentinos de los mercados internacionales en el contexto de la globalización y la era de la información.

Dichos planteamientos, generadores de un excesivo libre mercado, producen un efecto negativo sobre los estados y economías que (Wallerstein, 1979) denominaría como periféricas tras la nueva conformación del sistema mundo, posterior a la segunda guerra mundial, es decir, que los países menos industrializados con economías débiles y dependientes son de alguna manera obligados a implementar el modelo neoliberal como única salida a la inflación y volatilidad de sus monedas locales. En este sentido, los países latinoamericanos en las últimas tres décadas han presentado fuertes crisis económicas desencadenado el desempleo, la precariedad de las instituciones para prestar los derechos básicos de alimentación, salud, educación, además del persistente endeudamiento adquirido con países como Estados Unidos. Es precisamente en este escenario en el que organizaciones globales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) crean estrategias e informes que permiten

contrarrestar la desigualdad que azota constantemente, buscando enfrentar la crisis desde la educación y de esta forma generar un desarrollo en la economía de los países, de modo que los informes presentados por organizaciones internacionales pretenden encaminar a los gobiernos para implementar estas tácticas neoliberales y así buscar la superación de la crisis.

Eventualmente, los cambios más significativos que exponen dichas medidas son el impulso de la privatización, las reformas administrativas del sistema mediante y la descentralización del estado. Esta forma pretende hacer menos inversión en la educación para dar paso a la empresa privada. Según (Castro, 2012) El Banco Mundial tuvo relevancia en el financiamiento de proyectos educativos enmarcados en las políticas del consenso de Washington que consiste, a groso modo, en restringir la participación del estado y permitir el libre juego del mercado, hacer una reforma de las

políticas públicas en Latinoamérica, persiguiendo la necesidad de estar al tanto de la globalización y la revolución tecnológica, que exige una constante capacitación técnica, de forma que la deuda externa pueda ser pagada por los estados que se acojan a dichas políticas.

En este orden de ideas, la implementación de las políticas neoliberales trae consigo una evaluación que mide la eficacia con modelos de apreciación estandarizados que responden a una educación corporativa, en la cual prevalece la competencia entre estudiantes. Aunque aparentemente las organizaciones internacionales ya mencionadas, pretenden ser garantes de la igualdad, su postura solo aparece en letra muerta pues las competencias para generar habilidades que demande el mercado y la forma de evaluar como en el caso colombiano pueden ser las Pruebas Saber que miden conocimientos estandarizados de los estudiantes para el ingreso a la educación superior, no responden al

verdadero problema, el que posee los recursos ingresa a una educación privilegiada, mientras los estratos sociales más bajos difícilmente acaban su educación secundaria; lo que evidencia la equivocada estandarización de las formas evaluativas, ya que desconoce todo proceso social del que los estudiantes emergen.

Como lo menciona (Castro, 2012) es interesante observar cómo el BM intenta dar una explicación histórica al problema de la pobreza y no formula ningún señalamiento crítico a las políticas de ajuste que, siguiendo el decálogo del consenso de Washington, fueron aplicados en la región desde hace quince años y contribuyeron a acentuar el problema. (p.12).

Un ejemplo claro del argumento anterior es el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés), evalúa el desarrollo de las habilidades y conocimientos de los estudiantes de 15 años a través de tres pruebas principales: lectura,

matemáticas y ciencias. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) aplica este examen estandarizado cada tres años desde el año 2000, y en cada una de las aplicaciones profundiza en una de las tres áreas mencionadas, el último examen del cual se encuentran estadísticas, deja ver lo siguiente (ICFES, 2016):

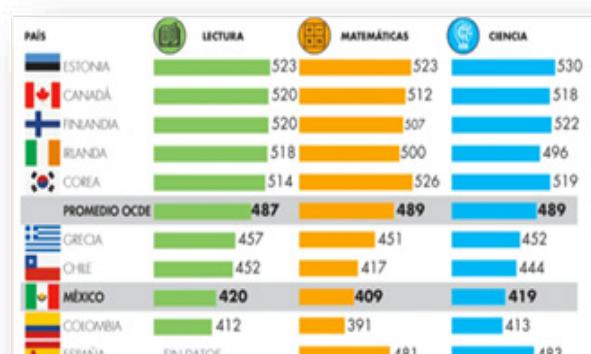


Tabla 1.
Promedios de las pruebas PISA (2018). Estadísticas de resultados de la prueba PISA. Tomado de (Molina, 2019)

Los estudiantes de Colombia obtuvieron un rendimiento menor que la media de la OCDE en lectura (412 puntos), matemáticas (391) y ciencias (413), y su rendimiento fue más cercano al de los estudiantes de Albania, México, la República de Macedonia del Norte y Qatar (OECD, 2018). Lo que deja ver claramente que los promedios de Colombia están por debajo del indicador básico, por lo cual es necesario replantear el sistema educativo, no solo para tener mejores indicadores sino para comprender cómo las

políticas neoliberales no están dirigidas a fortalecer un modelo de educación amplio e igualitario; por el contrario se incrementan las brechas sociales entre los que pueden acceder a una educación integral de calidad y los que ingresan al sistema educativo, con salones abarrotados y condiciones socioeconómicas complejas, lo que se traduce en precariedad. Según la (OECD, 2018) en Colombia, 34% de los estudiantes que presentaron la prueba se encuentran matriculados en escuelas desfavorecidas y un

18% de los estudiantes asisten a escuelas favorecidas, estadística que refleja la necesidad de pensar el desarrollo económico a la par del desarrollo social, donde el mercado no supere al estado, y las políticas sean consecuentes con la necesidad de apuntar a la diversificación económica para no depender de pocos sectores productivos, y de esta manera el sistema educativo pueda responder a garantizar una calidad de vida y al mismo tiempo contribuir al desarrollo productivo, local, regional y nacional.

UN PENSAMIENTO ECONÓMICO POCO EDUCADO.

Lo primero que se debe desarrollar dentro de la discusión, es resaltar cómo la educación en sus diferentes niveles (primaria, media y superior) históricamente ha estado parcializada, instrumentalizada y poco contextualizada, por lo que nunca se ha logrado establecer un puente oportuno, por ejemplo entre los estudiantes que finalizan el grado undécimo y las carreras universitarias, de modo tal que parecen dos sistemas diferentes:

ambiguos y distantes en términos académicos, tanto así que el imaginario que se plantea en los estudiantes, es que la educación media se debe dejar atrás y las competencias de las ofertas universitarias nada tienen que ver con la mirada escolar; en parte la culpabilidad es de la misma estructuración del sistema educativo, pues responde a ajustar estudiantes para que encajen en el molde las políticas neoliberales, las

cuales exponen un trazo “guiado por horizontes productivistas, eficientistas, efectivistas e instrumentalistas” (Álvarez, 2023) Una razón de lo anterior se puede explicar contrastando cómo los ministros encargados de dirigir el ministerio de Educación de Colombia durante los últimos 22 años, desde el período de 2000, han tenido un perfil particular que vale la pena resaltar en este artículo:

Ministro (a)	Periodo	Presidente	Profesión
Francisco José Lloreda	2000-2002	Andrés Pastrana Arango	Abogado
<u>Cecilia María Vélez</u>	2002-2010	Álvaro Uribe Vélez	Economista
Maria Fernanda Ocampo	2010-2014	Juan Manuel Santos	Ingeniera In.
Gina María Parody	2014-2016	Juan Manuel Santos	Abogada
<u>Yaneth Giha Tovar</u>	2016-2018	Juan Manuel Santos	Economista
Maria Victoria Angulo	2018-2022	Iván Duque Marquez	Economista
Alejandro Gaviria	2022-2023	Gustavo Petro Urrego	Economista
Aurora Vergara Figueroa	2023-	Gustavo Petro Urrego	Socióloga

Si bien estar a cargo de un Ministerio como el de Educación implica experiencia en términos administrativos, metodológicos y políticos, se evidencia la predominancia en los cargos públicos la mirada estadista, en la cual los recursos apunten a la eficacia dejando de lado en ocasiones la necesidad de explorar los contextos particulares para la identificación de problemáticas sociales que en últimas afectan la calidad educativa de los estudiantes, se entra nuevamente en la ambigüedad del economista preocupado por la utilidad de los recursos, pretendiendo acabar los problemas sociales desde una fórmula matemática y de apuntar a resolver la educación desde el análisis cuantitativo, desconociendo la heterogeneidad de la población

Tabla 2. Ministros de Educación entre el año 2000-2023: Nota. La tabla presenta una línea de tiempo de los últimos 23 años. Tomado de (MEN, 2023).



colombiana y anteponiendo el recurso financiero por encima del recurso social.

Como bien señala (Álvarez, 2023) “la mal llamada calidad de la educación se volvió una entelequia que solamente sirve para que la tecnocracia haga cuentas con fórmulas económétricas para saber cómo convertir los aprendizajes estandarizados en riqueza y en productividad económica” (p.6). Por

otro lado, se encuentran académicos que desde el quehacer docente, reconocen las contradicciones del sistema educativo y plantean nuevos enfoques pedagógicos. No obstante, una vez están en los cargos de toma de decisiones de la política pública carecen de una formación para administrar recursos financieros, por lo que encontrar un equilibrio determinaría una buena alternativa para guiar los procesos y dar ese

vuelco que necesita el país para afrontar los embates de la nueva economía, la revolución de la era de la información enmarcada hoy en día, por la creciente inteligencia artificial y los mercados especulativos con criptomonedas que determinan un reto para todos los estados en la consolidación del cambiante orden mundial.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.

Comprender los nuevos desafíos políticos y económicos, implica pensar en una reestructuración integral del sistema educativo colombiano para no quedar rezagado frente a la tecnología que impulsa los mercados. Es decir, invertir desde el escenario público y privado en innovación tecnológica y ciencia que permita, por ejemplo, impulsar una reforma agraria que garantice una soberanía alimentaria en el país ya que muchos de los productos de consumo interno son importados, lo que genera una dependencia de los mercados frente a posibles conflictos políticos o inestabilidades económicas mundiales. De igual manera, la educación en sus diferentes niveles debe ser con

mentalidad internacional pero también transformadora de las particularidades del contexto. En este sentido las letras, las humanidades y las artes, relegadas por el neoliberalismo a ser asignaturas de relleno o de entretenimiento, son en últimas las que permitirán el cambio de mentalidad y la transformación cultural, que una sociedad requiere para generar en los estudiantes un pensamiento innovador, capaz de desarrollar proyectos productivos para potencializar las riquezas de la geografía colombiana, y al mismo tiempo con un enfoque de pensamiento reflexivo y crítico frente a las realidades complejas que circundan a los niños, adolescentes

y jóvenes.

Una oportunidad para generar un puente entre la educación media y la educación superior es la estrategia que vienen realizando algunos colegios privados, los cuales adecúan su plan de estudios con el requerimiento que las universidades buscan en sus perfiles y atributos. Un ejemplo exitoso para entrelazar el colegio y la universidad es el convenio que tiene el Colegio Santo Tomás de Aquino, con la Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito, que a grandes rasgos consiste en profundizar en los saberes matemáticos que los estudiantes deben adquirir para ingresar a la Universidad y mejorar su producción académica.

REFERENCIAS

- Aguilar, R. (1998). Economía y educación. *Revista Enfoques Educacionales*, 2-7.
- Álvarez, A. (15 de abril de 2023). Por un proyecto de transformación educativa y pedagógica. *El espectador*, págs. 1-5.
- Castro, I. (2012). *Los desafíos de la educación en América Latina, Versión de los organismos internacionales*. México: UNAM.
- Lissardy, G. (2021). Qué es el neoliberalismo, quien lo impulsó y por qué algunos lo niegan. *BBC News world*, 12-14.
- Molina, H. (03 de 12 de 2019). Prueba PISA 2018: México mantiene los mismos bajos niveles en aprendizaje. *El Economista*, págs. 1-4.
- OECD. (2018). *Programme for International Student Assessment (PISA)*. Contry note.
- Ratinoff, L. (1967). Educación y desarrollo en el pensamiento económico: primeras fases del industrialismo. *Estudios demográficos y urbanos*, 213-224.
- Vasconi, T. (1967). *Educación y cambio social*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.
- Becker, Gary (1964), *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, National Bureau of Economic Research, Londres.
- Smith, Adam (1958) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Immanuel Wallerstein (1979), *El moderno sistema mundial, tomo I*, México, Siglo XXI Editores.

